

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Características del amor –
Descubrimientos en la 1. carta de Juan (cap. 3:1-24)
(14 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

1. Juan 3:1,2; Efesios 1:4,5

¡Tanto ama Dios, el Padre!

En los primeros dos capítulos de esta carta hemos visto cuánto le importa a Juan que los creyentes no se dejen encandilar por falsas doctrinas ni tampoco estén atrapados en el autoengaño de su propia culpa. Juan quiere que la iglesia de Dios viva a la luz del conocimiento genuino de Dios y que se comprometa con la Palabra bíblica. La vida cristiana está orientada hacia Jesucristo y vive y actúa en relación con Él (1.Jn. 2:5,6,28,29).

El tercer capítulo comienza con gran asombro ante el amor del Padre celestial: ¡Mire! ¡Asómbrese por el amor paternal! ¡Gócese y adórele! El amor de Dios le ha hecho su hijo. Él no es solamente su Dios. ¡A través de Jesucristo, Él es su Padre!

“Llamarnos sus hijos, a nosotros que somos enemigos de Dios, nosotros que somos personas sucias, esto puede hacerlo sólo un amor sufriente, sostenedor y sangrante” (W. de Boor). Dios ha entregado todo por nosotros. Él podría habernos salvado con el propósito de hacernos iguales a los ángeles. Pero Él nos quería tener como miembros de su familia, como sus hijos. Con esto da tal valor a nuestra vida, que probablemente lo comprenderemos recién en la eternidad. En Cristo todo ser humano, anciano o joven, enfermo o sano, respetado o rechazado, amado o despreciado por los hombres, tiene una dignidad que nadie puede quitarle. Ella es insuperable.

No debemos llamarnos sólo hijos de Dios, lo somos también, afirma Juan el asombroso milagro de Dios en nosotros. Lo somos, porque Dios otorga a aquellos que confían en Él una nueva vida. “Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica” (Ef. 2:10,NVI).



Día 2

1.Juan 3:2,3; Efesios 4:15

Perspectiva celestial: el amor de Dios transforma

Imaginemos un grupo de excursionistas en las montañas. La subida es muy empinada. Las fuerzas están disminuyendo. Algunos participantes se preguntan, si el esfuerzo realmente vale la pena. Hasta ahora, solo ven piedras y rocas, que obstruyen la vista. Pero el guía oriundo del lugar los alienta: ¡no abandonen! ¡Vale la pena! Más arriba una amplia vista les espera. El grupo confía en él, no en vano, porque llegando arriba tienen una vista extraordinaria.

Como un buen guía de montaña, Juan promete una gloriosa visión celestial, que eclipsará todo lo que sabemos hasta ahora: ¡pura semejanza a Jesús! Nos conformaremos a Su imagen y lo veremos por nosotros mismos tal cómo es. Esta es nuestra perspectiva para el futuro, que quiere llevarnos seguros a través de la incertidumbre de este mundo y tiempo. La lucha diaria para que la voluntad de Dios suceda en nuestra vida terminará. Finalmente veremos lo que “sólo” creemos hasta ahora. “Ustedes lo aman a pesar de no haberlo visto; y aunque no lo ven ahora, creen en él y se alegran con un gozo indescriptible y glorioso, pues están obteniendo la meta de su fe, que es su salvación” (1.P. 1:8,9,NVI).

“Eternidad, brilla intensamente en este tiempo, para que lo pequeño nos parezca pequeño y lo grande parezca grande,...” (Marie Schmalenbach - 1835-1924).

Como consecuencia, se nos pide que evitemos cualquier cosa que no se ajuste a este Dios maravilloso (lea Col.3:12-14). Pasar tiempo con Jesús, pensar en Él, en lugar de preocuparnos, realizar sus anhelos en nuestra convivencia, orientarnos según Su voluntad respecto a nuestros planes y tareas, esto podemos hacerlo concientizándonos de que Cristo vive en nosotros. Entonces, en nuestra caminata hacia la eternidad, nos gozaremos con Su imagen, que ya podemos descubrir, aunque imperfectamente, en nuestros hermanos de la fe y ellos en nosotros.



Día 3

1. Juan 3:3-5

Rebelión o discipulado

Cuando aún no había obligación de usar cinturones de seguridad, una niña pequeña decidió levantarse durante el viaje en coche. La repetida exigencia del padre de que se sentara, ella la ignoraba. El padre anunció parar el coche, con las correspondientes consecuencias para la niña. Finalmente la pequeña obedeció, pero dijo con voz desafiante: “papá, ¡en mi interior estoy todavía parada!”

Nuestro ser natural se inclina a la rebelión constante contra el Padre celestial. Somos profundamente rebeldes. Nuestra actitud interior sigue siendo egocéntrica, a pesar de una posible obediencia exterior a los mandatos de Dios. El que sinceramente intenta cumplir con el mandamiento de amor de Jesús, experimenta múltiples fracasos. Tampoco necesitamos confiar en nuestros esfuerzos, pues no son suficientes. Sólo Jesús, el Inocente, podía conseguir para nosotros un nuevo fundamento. Él purifica nuestro corazón sucio, lo renueva para “gravar” en el Su ser amoroso. Entonces tenemos una nueva identidad: “... ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí. No desecho la gracia de Dios” (Gá. 2:20,21a,NVI).

“La nueva vida en el discipulado de Jesucristo dice no a sí mismo en su manera natural. Ya no importan la propia voluntad, los propios anhelos, ambiciones y acciones, sino, ‘Cristo vive en mí’. Él es el Señor, Él da el empuje, Él da fuerza y es la meta de esta vida. Esto es el cambio de calidad, la nueva forma en que mi Señor ahora reina en mí y ya no el egoísmo. El seguidor puede decir ‘yo’, pero este ‘yo’ es el ‘yo’ que engendró Jesús” (H. Krimmer)

“Señor, de que tú vives en mí, es un milagro inconcebible. ¡Haz que hoy tu amor me transforme, para que pueda ser de bendición para otros! Amén”.



Día 4

1. Juan 3:6-10

¿Hijo de Dios o hijo del diablo?

Con estos versículos Juan nos exige mucho. Sabemos por nuestra vida cotidiana que los hijos de Dios pecan. Esto es confirmado y escrito por el mismo apóstol (1.Jn. 1:8-10). Ahora afirma, que un creyente renacido no pecaría (1.Jn. 3:6,9). Sin embargo, quien comete pecado tiene su origen en el diablo. ¿Cómo podemos comprenderlo?

Juan habla con claridad:

- Con Dios no hay “área gris” (medias tintas). Nuestro comportamiento muestra qué hijos espirituales somos. También Jesús confrontó a sus oyentes con el hecho de que sólo hay una o la otra (lea Mt. 12:30).
- El pecado está arraigado en Satanás, no en Dios. Aquellos que pecan sin vacilación y habitualmente, no pueden estar en casa con Dios.
- El que es nacido de Dios, lleva dentro de sí la nueva vida de Dios. Esta persona puede pecar, pero experimentará el pecado como un “accidente” y no como un “caso normal” practicado conscientemente.

“Estas frases radicales del apóstol tienen su verdad para nosotros en el hecho de que el pecado ya no pertenece a nuestra naturaleza como solía hacerlo, sino que se ha convertido en un “cuerpo extraño” contra el cual nuestro nuevo ser creado por Dios se revela” (W. de Boor). Esta batalla no la tenemos que luchar nosotros mismos. Dios usó el arma más poderosa contra el “asesino del hombre” (Jn. 8:44): ¡el Hijo del Hombre! Lo que Satanás no consiguió – separar el Hijo del Padre – Jesús lo cargó voluntariamente sobre sí mismo por nosotros en la cruz (Mt. 27:46). Pero Jesús no murió como un perdedor, sino con el grito de victoria: “¡Consumado es!” (Jn. 19:30).

Desde entonces el poder del diablo está roto. Ahora, como hijos de Dios, podemos resistir la tentación de pecar, pues la nueva vida que está activa en nosotros a través del Espíritu Santo, no puede pecar. “Consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro”. (Lea Ro. 6:11-13.)



Día 5

1.Juan 3:6-10; Hebreos 3:14,15

Jesús destruyó el poder del destructor

“Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo”. ¿Cómo se manifiesta esto en la vida práctica? “El gobierno de la gracia ha sustituido al gobierno del pecado” (E. Schnabel). Por la gracia de Dios no sólo crece en mí el deseo de hacer Su voluntad. Dios también me abre nuevas posibilidades. Su gracia me da la fuerza para hacer el bien y dejar el mal. “Dios nos escogió en Cristo desde antes de la creación del mundo, para estar en su presencia, consagrados a él y sin culpa. Por su amor” (Ef. 1:4, Dios habla hoy).

Esto no elimina la tensión de poder y querer llevar una vida nueva por un lado, y pensar y actuar en viejas costumbres por el otro. Es muy doloroso no alcanzar la meta deseada. El teólogo suizo, Thomas Härry nos alienta:

“Si una persona pertenece en cuerpo y alma a Jesucristo, entonces la realidad válida ya no está determinada por sus faltas, imperfecciones y defectos. Para él tiene vigencia solo lo que Jesucristo fue para él e hizo por él. Él es considerado justo, santificado y redimido. Esto también se aplica a todos los aspectos feos de su alma. Porque en medio de todo está claramente entronizado Jesucristo. Él extiende su justicia sobre nuestra imperfección; Su aceptación; Su perdón y misericordia ..., ‘¡Cristo es mi justicia!’ (1.Co. 1:30). ¡Cuántas veces digo esta frase en oración! El significa para mí, al lidiar con mis límites, errores e imposibilidades, como un salvavidas, donde me sostengo, cuando una vez más le doy a Dios una visión de lo que aún está en mi alma”.



Día 6

1. Juan 3:7,10b; Lucas 10:27,28

El amor actúa

No existe cristianismo teórico. Gustav Werner* expresó la siguiente declaración: “¡Lo que no se convierte en acción no tiene valor!” Él reconoció la necesidad de los huérfanos. Por eso en Reutlingen fundó un orfanato combinado con una empresa de artesanía. Le importaba no solo predicar sobre el amor de Dios, sino también hacerlo práctico.

Jesús explicó: “todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos” (Mt. 7:17,18). El apóstol Juan se orienta sobre esto y declara: por el estilo de tu vida se reconoce a quién perteneces. El que está unido a Jesucristo, vivirá lo que cree.

Aunque podemos esperar que Jesús interceda por nosotros cuando hemos pecado (1.Jn. 2:1), el hecho de pecar no es un asunto inofensivo. El pecado se interpone entre Dios y yo. El que se acostumbra a tal situación, puede caer en una vida religiosa, incluso atea. Por eso es tan importante permanecer en conversación con Jesús en la vida diaria y dejarse moldear por la Palabra de Dios. De este modo tenemos una base firme, porque nuestra vida permanece expuesta a la influencia de las tendencias sociales seductoras, de las ideologías y de los anhelos de nuestro corazón (comp. Jos. 1:8).

En la figura de la vid, Jesús ilustra cómo de la conexión viva con Él crece la fuerza para hacer lo correcto: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden” (Jn. 15:5,6).

*Gustav Werner (1809-1887) era pastor evangélico y fundador de la fundación Gustav Werner, hoy en día: Casa Fraternal Diaconía. Fundación Gustav Werner y Casa en la Montaña.



Día 7

1. Juan 3:10,11; Romanos 12:9,10

Amor fraternal

Juan no se cansa de enfatizar el amor como característica de una vida cristiana. Ninguno de nosotros puede, de sí mismo, transmitir el verdadero amor de Dios a otros. Pero “el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Ro. 5:5b). Este amor quiere desplegarse en muchas facetas. El amor de Dios se decide a favor del otro y se niega a rechazarlo. Este amor no mira, si el hermano o la hermana merecen ser amados. Por su naturaleza, no es una respuesta a un comportamiento cortés, sino que se basa en su propia decisión (comp. Ro. 5:8). El amor no es egocéntrico, sino que quiere servir al otro sinceramente como Jesús sirvió a sus discípulos (lea Jn. 13:1,12-17).

El apóstol deja claro que el tema del “amor” no es idea suya, sino que fue dado por Jesús: “Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Jn. 13:34,35). Juan no tiene miedo de abordar la exhortación al amor fraternal varias veces en el tercer capítulo de su carta (v.10,11,14,18,23).

Esto nos muestra que el amor a los hermanos en la fe no es automático, sino un desafío diario. “Cuando nuestro amor fraternal está estancado, cuando fallamos en cualquier momento, hacemos que sea difícil para los que nos rodean percibir y entender el amor de Jesús. Cuando estamos en cualquier otro lado que no sea en amor por Él, entonces somos arrastrados lejos. Pero si es el caso de que nos hemos vuelto más tibios, arrastrado lejos, no cálidos en el amor, ¿no queremos tomarnos el tiempo para un nuevo acercamiento? Primero a nuestro Señor, luego, cuando su amor nos enciende de nuevo, ¿también a los otros?” (A. Carmichael).



Día 8

1. Juan 3:11-15

¿Amor entre hermanos u odio entre hermanos?

Una vez más, Juan exige mucho de sus lectores. Después de la exhortación a amarnos mutuamente, entenderíamos recibir comparaciones con ejemplos negativos, como no debería ser entre nosotros: impacientes, despiadados, excluyentes etc. En cambio, el apóstol habla del odio y del primer asesinato en la historia humana. ¿Por qué justo *esta* alternativa? Además nos escandaliza de que a Caín se lo describa como uno que “era del maligno”. Heiko Krimmer explica: “Esto resume lo que Dios reprocha al enojado, y cabizbajo Caín, que el maligno ha ocupado su corazón (Gn. 4:5-7). Así que sus obras eran malas aunque exteriormente eran las mismas que las de Abel”. Caín incluso hizo frente al cuidado pastoral directo de Dios y dejó que su ira y resentimiento lo llevaran al fratricidio (Gn. 4:8).

Realmente es posible que una persona que tiene su origen en Dios y lo conoce, se aleja de Él interiormente y se abre a la maldad. Juan quiere impedir los comienzos. Refiriéndose a Caín, el apóstol nos advierte: ten cuidado de que la envidia u otros pecados te atrapen, sino domina sobre ellos (comp. Ro. 6:12-14).

¿Cómo reacciono, cuando otros parecen ser más bendecidos por Dios que yo, y son favorecidos en la iglesia o en el grupo bíblico local? ¿Fácilmente entramos en una competencia sin amor, impulsados por el temor a quedarnos cortos. El amor muere, y sentimientos de rechazo ganan espacio. Debemos saber: “el odio convierte a una persona en un homicida; asesino de pensamientos, miradas, palabras y reputaciones” (H. Krimmer). Jesús quiere que nos acerquemos a Él con nuestra actitud destructiva y que aprendamos de Su humildad (lea Mt. 11:28-30).

“Señor, no permitas que en mi corazón crezca otra cosa que el amor puro. Quitá todas las pasiones falsas de mi corazón”. (oración de John Wesley, (1703-1791) él era pastor anglicano, predicador revivalista y fundador de la iglesia metodista)



Día 9

1.Juan 3:13; Juan 15:19

Marginados celestiales

Parte de la maravillosa certeza de que Dios nos llama sus hijos (1.Jn.3:1) es este hecho: somos marginados en esta tierra. El mundo nos aborrecerá. Esta rotura dolorosa se puede observar no solamente en la vida laboral cotidiana o en el vecindario, sino también en las relaciones familiares y amistosas. Un creyente que toma en serio su entrega a Jesús, puede experimentar en su entorno de vida, burla, desconfianza, mobbing y también ataques hasta persecución.

Pedro escribió a los creyentes en la diáspora: “Queridos hermanos, no se extrañen de verse sometidos al fuego de la prueba, como si fuera algo extraordinario. Al contrario, alégrense de tener parte en los sufrimientos de Cristo, para que también se llenen de alegría cuando su gloria se manifieste. Dichosos ustedes, si alguien los insulta por causa de Cristo, porque el glorioso Espíritu de Dios está continuamente sobre ustedes” (1.P.4:12-14,Dhh).

En muchos países la persecución, la discriminación y la enemistad forman parte de la vida diaria de los creyentes. Por ejemplo, una cristiana nepalí, por razón de su fe es hostigada en su aldea por vecinos y parientes. Le aconsejaron irse. A pesar de todo, ella quiere quedarse en su pueblo: “Yo estoy aquí en contacto con muchas mujeres musulmanas. ¿Quién podría hablar con ellas acerca de nuestro Señor, si yo me fuera? También aquellos que me persiguen tienen que oír acerca de Jesús”.

Con su testimonio valiente, estos hermanos son un estímulo para que nosotros demos a conocer a Jesucristo también en nuestro entorno. Nosotros, a su vez, los ayudamos a través de nuestra simpatía, donaciones e intercesión (lea Ef. 6:18-20; He. 13:16).



Día 10

1.Juan 3:14,15

Un paso a la vida

Fue un momento histórico cuando, el 20 de Julio 1969, el astronauta Neil Armstrong pisó la luna como el primer hombre y pronunció la inolvidable frase: “esto es un paso pequeño para un hombre, pero un gran salto para la humanidad”. Desde entonces, han habido muchos “grandes saltos” en el área de la investigación, también en el campo de la medicina para el beneficio de los hombres. Sin embargo, ninguno de estos avances pudo superar la muerte. El mundo sigue sucumbiendo a la muerte. El paso a la vida eterna sucede a través de un nuevo nacimiento (lea Jn. 3:3-5; Tit. 3:3-7). Juan el Bautista testificó: “El Padre ama al Hijo, y le ha dado poder sobre todas las cosas. El que cree en el Hijo, tiene vida eterna, pero el que no quiere creer en el Hijo, no tendrá esa vida, sino que recibirá el terrible castigo de Dios” (Jn. 3:35,36,Dhh).

Cada decisión, ya sea a favor o en contra de Dios, tiene sus consecuencias. Heiko Krimmer dice: “la maldad no se queda consigo misma”. El “no-amor”, que puede expresarse tanto en la indiferencia como también en fuertes sentimientos de rechazo, conduce a malas acciones. El que vive y actúa de esta manera, está muerto, aunque vive, como lo vimos con Caín. El giro hacia el Dios del amor, por otro lado, tampoco está exento de consecuencias. Se manifiesta en el amor hacia los hermanos de la fe. “Este es el verdadero milagro y el giro decisivo de nuestra vida, que nosotros, como personas egocéntricas, podemos ‘amar’, y que realmente ‘amamos’” (W. de Boor).

Lo que significa este amor, Pablo lo desarrolla en su primera carta a los corintios (lea 1.Co. 13:4-7). De esta manera se despliega la vida eterna en nuestra vida cotidiana, pues la vida eterna y amar son inseparables. ¿Qué pasos de amor quiero dar hoy?



Día 11

1. Juan 3:16

Jesucristo – el amor de Dios en persona

¿Cómo se manifiesta el verdadero amor? Experimentamos decepciones en las relaciones una y otra vez, porque detrás de algunas declaraciones de amor solo se esconde el egoísmo. El verdadero y perfecto amor lo vemos en Jesús. Él representaba el amor de Dios en forma humana. Su amor por el Padre y por nosotros culminó en la entrega de Su vida en la cruz.

Por amor, Jesús se preocupaba por personas enfermas y socialmente excluidas (p. ej. Mt. 8:1-4; Mr. 2:13-17). En el Sermón del Monte concretó las reglas de vida de su Padre celestial y de ninguna manera se dejó intimidar por sus oponentes. Jesús vivió en una dependencia incondicional y confiada del Padre. Jesús dijo: “Les aseguro que el Hijo de Dios no puede hacer nada por su propia cuenta; solamente hace lo que ve hacer al Padre. Todo lo que hace el Padre, también lo hace el Hijo” (Jn. 5:19, Dhh; lea también vs.20-24). Aunque vivió una vida entregada a Dios y a los hombres, experimentó desprecio, difamación, hostilidad y persecución por parte de los líderes religiosos. Él sufrió por la incredulidad de su pueblo y buscaba ganarlo con amor paciente.

En Su vida reconocemos que el verdadero amor incluye el reclamo radical de Dios sobre mi vida. Su amor, sin embargo nunca me obligará, porque le importa la libre voluntad. El amor sirve no esclaviza. El verdadero amor se cumple en el amor a Dios y al prójimo. No se limita a las buenas palabras y las promesas bien intencionadas. Este amor sobrepasa totalmente nuestras posibilidades humanas. Afortunadamente, el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (Ro. 5:5b). Incluso en gran debilidad, podemos bendecir a otros y pedir la ayuda de Dios para ellos. “Nuestra falta de amor no puede cambiar nada del amor de Dios, pero el amor de Dios puede cambiar todo de nuestra falta de amor” (H. J. Eckstein).



Día 12

1. Juan 3:17,18

Vivir el amor de Dios

Sigue siendo una cuestión emocionante cómo practicamos en la vida diaria el amor que Dios ha puesto por Su Espíritu en nuestro corazón. Una posibilidad es la disposición de gozarse con los que se gozan y llorar con los que lloran (lea Ro. 12:15). Jesús se gozó con los participantes en las bodas en Caná (Jn. 2:1,2) y lloró con los dolientes junto a la tumba de su amigo Lázaro (Jn. 11:33-36). La compasión por el sufrimiento del prójimo, que se convierte en víctima de la injusticia y la persecución, es tan parte del amor como celebrar la felicidad de los demás. Muchas personas anhelan que alguien tenga tiempo para ellos y muestre verdadero interés.

Juan advierte: “Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?” (1.Jn.3:17). Si el creyente se cierra a la necesidad del otro, “entonces el amor de Dios no puede permanecer en él, su vida espiritual muere ... de aquel se retira el amor de Dios. El viejo egoísmo maligno recupera nuevamente lugar” (H. Krimmer).

Quizás hoy sea necesario en silencio delante de Dios preguntarse, quién necesita actualmente mi apoyo. Si el Espíritu Santo de Dios nos alerta para orar por alguien, visitar o llamar por teléfono a alguien, ayudar en algún trabajo u ofrendar dinero, entonces no debemos tardar en cumplir estas cosas. Y, ¿cuando nosotros mismos estamos cansados y agotados, sintiéndonos sin amor? Entonces podemos ir a Jesús con nuestros corazones vacíos y pedirle que nos llene de nuevo. “Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo” (Ro. 15:13).



DÍA 13

1. Juan 3:19-22

Dios es mayor que nuestro corazón

Hay un dicho popular: “Una buena conciencia es un cojín suave”. Tenemos la conciencia tranquila, cuando nuestras acciones y nuestras palabras concuerdan con los valores a los que estamos comprometidos. Si este no es el caso, algunas personas intentan de tranquilizar su conciencia con excusas o explicaciones. También puede ser que la falta pesada simplemente se reprime.

Juan muestra un camino diferente: el que se orienta a la verdad de Dios encuentra liberación, cuando aclara su conflicto de conciencia con Dios. Esto se aplica a todos los sentimientos justificados de culpa. El profeta Isaías ya testificó en nombre de Dios del poder de la gracia: “si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (Is. 1:18b).

Dios libera también de las falsas emociones de conciencia. El perfeccionismo, la exagerada minuciosidad, las pretensiones de hombres, las tentaciones por el maligno son agitadores bien conocidos de la conciencia. Estos nos pueden intranquilizar y encerrarnos en nuestro “banquillo personal”.

Martín Lutero escribe: “Nuestra conciencia es muchos grados más pequeña que nuestro Dios. Contra la mala conciencia deberías decir: tú eres una pequeña gota, Dios es un fuego ilimitado, que consume aquello ... Solo la incredulidad no tiene perdón, porque lucha contra el perdón de los pecados, que son perdonados a todos ... ¿Acaso tu maldad vence la bondad de Dios, tus pecados sobrepasan la gracia de Dios? Ese honor se debe dar a Dios, que Dios sea infinitamente más grande”.

Dios conoce nuestro corazón mejor que nosotros y al mismo tiempo todas las conexiones de nuestra vida. Él juzga correctamente y no con dureza de corazón, injusto o sin misericordia (lea Ro. 2:4; Lm.3:21-24). Por lo tanto, en nuestras mentes, vamos en oración a la cruz, el lugar del perdón. “Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica” (Ro. 8:33)



Día 14

1. Juan 3:22-24

Orar y recibir

¿Contesta Dios todas mis oraciones? Hay creyentes que afirman con toda seguridad de que sus pensamientos o experiencias después de una oración son una respuesta directa de Dios. Otros se preguntan dubitativos, si oran correctamente, porque no notan que sus peticiones son respondidas en la vida cotidiana. Juan sostiene que cuando su relación con Dios está bien, entonces usted puede orar con confianza así como los niños le piden algo a su padre con confianza, porque están seguros del amor del padre.

La expresión “porque guardamos sus mandamientos” no describe una condición por la que podamos precisar a Dios. Sin embargo, el que concuerda con Dios y Sus mandatos, puede contar con que sus oraciones serán contestadas, aunque no vea nada de ello. También es una experiencia de la fe, que en la oración continua nuestras peticiones cambien. “La oración cristiana significa un introducirse en la voluntad de Dios, así como Jesús en Getsemaní se entregó orando a la voluntad del Padre” (H. Krimmer).

A veces los jefes dicen a sus empleados: “Tengo plena confianza en que usted está a la altura de la tarea”. Dios confía en nosotros para cumplir su mandato de amor y la oración pronunciada en su sentido, no porque seamos expertos en ello, sino porque quiere obrar en nosotros lo que corresponde a Su voluntad. Con este fin, nos ha dado Su Espíritu, que también nos ayuda a orar. “De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Porque no sabemos orar como es debido, pero el Espíritu mismo ruega a Dios por nosotros, con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que examina los corazones, sabe qué es lo que el Espíritu quiere decir, porque el Espíritu ruega, conforme a la voluntad de Dios por los que le pertenecen” (Ro. 8:26,27,Dhh).


